



PATRICIO ZUNINI

“Después de Fogwill
no se puede escribir
cualquier cosa”

Página 3



CONTRATAPA

Dos visiones
sobre el agua

Página 4


télam
AGENCIA NACIONAL
DE NOTICIAS

SLT

WWW.TELAM.COM.AR

SUPLEMENTO LITERARIO TÉLAM | REPORTE NACIONAL

AÑO 3 | NÚMERO 123 | JUEVES 10 DE ABRIL DE 2014



Un **joven género**
con casi 200
años de vida

Archivo Histórico de Revistas Argentinas | www.ahra.com.ar

ILUSTRACION DE FRITZ EICHENBERG PARA "LOS CRIMENES DE LA CALLE MORILLAS" DE EDGAR ALLAN POE (F. BAGNATO)

Todo escritor funda su vocación en la necesidad de registrar un fragmento del mundo para preservarlo de la intemperie del olvido, un deseo que no siempre está alineado con el dominio de las herramientas del oficio: la escritora Alejandra Laurencich facilita los recursos para la escritura en *El taller*, un libro que reniega de los atajos y apuesta a "escribir sin parar". En la obra editada por Aguilar, la autora de *Lo que dicen cuando callan* sostiene que, como todo

oficio, la escritura requiere algo más que talento y astucia: hacen falta reglas, rituales, persistencia y una disciplina notable para adiestrar la habilidad literaria y transformarla en una actividad perdurable en el tiempo. Un escritor debe aprender tempranamente a lidiar con los claroscuros de una inspiración que a veces puede vagar errática y con la creencia de que una vida pródiga en anécdotas y experiencias radicales garantiza el fluir prodigioso de la narración.



Un joven género con casi 200 años de vida



VICENTE BATTISTA

En 1840 George Rex Graham ofreció a los lectores de Filadelfia el *Graham's Magazine*, una singular revista que tozadamente cambiaría de nombre: desde 1841 hasta 1843 se llamó *Graham's Lady's and Gentleman's Magazine*, desde enero hasta junio de 1844, la bautizaron *Graham's Magazine of Literature and Art*, poco después y hasta junio de 1856 se la conoció como *Graham's American Monthly Magazine of Literature and Art*, en julio de 1856 adoptó el título de *Graham's Illustrated Magazine of Literature, Romance, Art, and Fashion* y con ese nombre se mantuvo hasta julio de 1858 en que dejó de aparecer. Como se nota, Mr. Graham modificaba todo menos su gentilicio. Es comprensible, él era el genuino padre de ese mensuario que tiraba 40.000 ejemplares y proponía otros modos del periodismo ilustrado: junto a relatos cortos, críticas literarias y partituras musicales incluía la última información acerca de la moda femenina y masculina. Mr. Graham buscaba alcanzar número de lectores, sin importar el género.

También se produjo a secas las mejores plumas de su tiempo. Mientras las otras publicaciones de la época pagaban un dólar por página, el *Graham's Lady's and Gentleman's Magazine* abonaba cinco. Una cifra muy alta para la

época; no sorprende que Nathaniel Hawthorne y James Fenimore Cooper se encontraran entre sus colaboradores habituales y que Edgar Allan Poe, aunque deploraba "las imágenes burdas, los figurines de moda, la música y los cuentos de amor" que ofrecía la revista, se convirtiera en su editor. En el número de febrero de 1841 bastaron dos líneas para presentarlo: "Mr. Poe es demasiado conocido en el mundo literario como para precisar ni una sola palabra de elogio". Ganaría 800 dólares anuales y muy pronto se iba a convertir en uno de los críticos literarios más respetado y temido. Solía decirse que confundía "el frasco de cianuro con el tintero".

En diciembre de 1841 los lectores del *Graham's Lady's and Gentleman's Magazine* se sorprendieron por el cuento que aparecía en sus páginas. Llevaba por título "Los crímenes de la calle Morgue", lo firmaba Edgar Allan Poe y ellos estaba de ser un relato de amor. Seguramente ni los lectores del cuento ni el propio Poe, que lo había escrito, habrán tenido conciencia de que eran testigos del nacimiento de un nuevo género literario: el policial.

Los franceses, los chinos, los ingleses, los griegos e incluso los árabes suelen atribuirse el origen del género. Pero el verdadero poeta simbolista del siglo XVIII, autor de historias de espanto y de

EDGAR ALLAN POE. CON "LOS CRÍMENES DE LA CALLE MORGUE" DIO NACIMIENTO AL GÉNERO POLICIAL



terror, fuera quien le otorgara el genuino sello de nacimiento. Hay más de una razón para avalar ese juicio. En "Los crímenes de la calle Morgue" además de aparecer por primera vez sintetizados todos los elementos propios del género policial, se presenta al caballero Augusto Dupin, arquetipo del investigador privado. Los otros dos cuentos—"La carta robada" y "El misterio de Marie Rogét"—mantendrán esa dinámica y a ese detective. Los tres cuentos se desarrollan en París, Dupin es francés. Hay quienes quieren ver en esto un homenaje de Poe a la policía francesa, que fundara Napoleón, y a Eugène-François Vidocq, el célebre delirante parisiense que se convirtió en el primer director de la Sûreté Nationale. Aunque el método empírico de este delincuente que devino policía se llevó a los Alpes con el método de deducción de Vidocq tiene más de un punto en común con la de Dupin. Hay quienes sostienen que "Los crímenes de la calle Morgue" nació a partir de la lectura de *Barnaby Rudge*, de Charles Dickens. En las primeras páginas,

pin no se comportosamente como una máquina de pensar, además pone en práctica su intuición e imaginación. Estamos ante el típico ejemplo de la novela-problema, la fórmula policial que contiene el germen de todos los estilos posibles: el suspenso, el misterio, el terror, lo negro, lo psicológico. En este cuento Poe supo combinar por primera vez violencia, suspenso, psicología e investigación científica; senderos de caminos que se bifurcarían para que cada futuro autor del género elija el más adecuado a la hora de contar su historia. Todos, sin excepción, son herederos de Poe, no solo los identificables Conan Doyle o Agatha Christie; también lo reconocen como acreedor Dashiell Hammett, George Simenon o Patricia Highsmith.

Como bien supo señalar Borges, el detective de este relato policial, engendró al lector de ese relato, un lector cargado de sospechas y suspicacias, que nació hace 173 años y continúa vigente, ávido por vivir el suspenso y el nuevo enigma de ese libro que está a punto de abrir.

El Premio Sigmar de Literatura Infantil, dotado de \$ 28.000, recayó en Olga Appiani de Linares por la novela *Séptima hija*, texto que "crea un universo literario sólido y sin grietas", dictaminó el jurado integrado por Alicia Salví, Adela Basch y Franco Vaccantini. Se trata de "una historia ambientada en una zona rural que desde los primeros párrafos advierte al lector de hechos terribles que pasarán y que volverán, sin duda, a ocurrir", advierte el fallo. "Una

muchacha de apenas 13 años—de familia humilde y numerosa—debe ir a trabajar a la casa de un patrón áspero y de reconocida crueldad", describen voces del certamen en el que compiten novelas y cuentos de autores dirigidos a lectores de entre 7 y 13 años. El segundo premio—dotado de \$ 14.000—recayó en Martín Sancia por la obra *Los poseídos de Luna Picante*, una trama "inesperada, delirante y terriblemente divertida—según el jurado—".



Patricio Zunini

“Después de Fogwill no se puede escribir cualquier cosa”



En *Fogwill, una memoria coral*, el periodista Patricio Zunini ordena los testimonios de muchos de los amigos del autor de *Música japonesa* para componer una figura que sumando todas sus partes nunca es igual a su resultado.

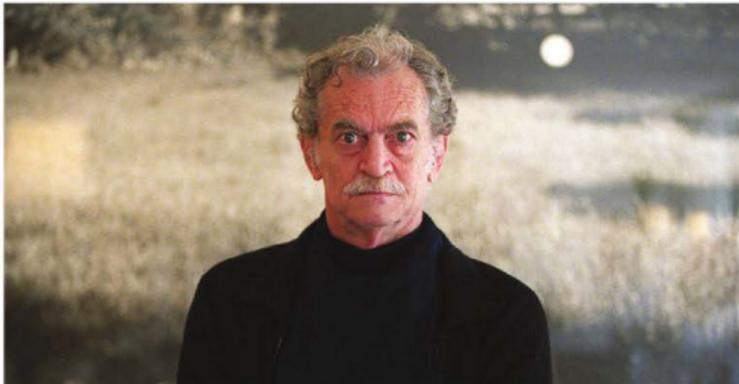
El libro, publicado por la editorial Mansalva, donde Fogwill decidió publicar—en vida—sus últimos libros, es el primer aporte crudo de cómo un sociólogo un poco alocado decide convertirse en escritor.

Zunini nació en Buenos Aires en 1974; trabaja en la fundación Filba y edita el blog de Eterna Cadencia, además de colaborar con diversos medios argentinos y extranjeros.

Esta es la conversación que sostuvo con *Telem*.

¿Por qué pensaste en Fogwill para una biografía coral?

Hace unos años escribí un largo perfil sobre Fogwill para el blog de Eterna Cadencia. A pesar de que fue bien recibido, incluso por el propio Fogwill, yo nunca quise conformarme del todo. Por ese tiempo hice un taller con Leila Guerrero, ella leyó aquel artículo y me hizo una devolución muy afectuosa, pero también displicente. Entre otras cosas me dijo que estaba aburrida—ese fue la palabra que usó—de los periodistas que frente a Fogwill se quedaban eclipsados con su voz como la única posible y no agregaban otros puntos de vista. Creo que eso me quedó dando vueltas y tiempo después desembocó en la idea de este libro: cómo esas otras



RODOLFO FOGWILL. "UN GENIO, MALDITO TAL VEZ, PERO GENIO AL FIN. NO SE ME OCURRE UNA MEJOR DEFINICIÓN PARA FOGWILL", DEFINE ZUNINI.

vozes construyen la memoria colectiva de Fogwill.

Si lei bien, el volumen está armado cronológicamente y por temas. ¿Cómo fue el proceso que seguiste para aislar esas cuestiones, y encontrar los interlocutores indicados?

Si, es más o menos como decís. En realidad, la cronología no era un eje porque no tenía intenciones de hacer una biografía típica, pero por la forma en que se fueron acomodando los temas se dio ese efecto secundario. Armar el rompecabezas fue un trabajo muy exigente, hice muchísimas pruebas (hubo siete u ocho versiones antes de llegar a la definición final). Obviamente los testimonios dialogaron entre sí y a la vez se engrazaron como un relato único. La convocatoria fue muy amplia, pero siempre con el precepto de que cada uno pudiese contar experiencias de primera mano.

Llama mucho la atención la cantidad de Fogwill que aparecen. El más conmovedor (sacando el del final) quizá sea ese que decide transformarse en escritor. ¿Qué pensás al respecto?

Por mi trabajo estoy acostumbrado a hacer entrevistas, pero son siempre sobre libros. Aquí se dio algo muy diferente: hablamos de una persona. Fue algo movilizador. Hubo gente que llamó al recordarlo: Fernando Pérez Morales o Catón, por ejemplo. *La vuelta de Montevideo*, ese último viaje que hizo Fogwill, en la voz de Arturo Carrera, eso fue desgarrador. Hubo entrevistas que se dejaron conmovido. En ese sentido, Fogwill que aparece en el momento decisivo de su vida para limitar, tuvo muchas vidas y las vivió todas (a la vez) son conmovedores. Todos tienen un profundo

rasgo emocional. A ese Fogwill que se está convirtiendo en escritor, ¿no dan ganas de abrazarlo?

Aparte de su familia, ¿cuáles de las personas que entrevistaste pensás que tuvieron un peso decisivo en la construcción de su obra?

No quisiera incluir a la familia porque sentía que el libro se iba a registrar. Tuve varias conversaciones con Vera; ella me recomendó entrevistar a algunas personas que de otra forma habrían quedado afuera. Pero la voz de los hijos está demasiado pegada al padre para incluirlos junto a las otras personas. El libro quedó con cierto balance entre los diferentes testimonios. Me encantaría cada uno hablar de él y de Fogwill por sí mismo, que la pregunta sobre las influencias sería mejor respondida por un crítico, pero teniendo en cuenta a las personas entrevistadas—y sobre todo los textos de *Los libros de la guerra*—, diría que Laisea y Aira son de los más importantes.

¿Qué creés que aporta Fogwill a la narrativa argentina de la última mitad del siglo XX?

Uno se siente tan habituado a la palabra genio que ya perdió rigor, ¿no? Sin embargo, no se me ocurre una mejor definición para Fogwill. Un genio maldito, tal vez, pero genio al fin. Hace poco vi una entrevista por *YouTube* en donde Aira decía, más o menos, que Borges había subido el nivel para los escritores argentinos: después de Borges uno tiene la responsabilidad de no escribir cualquier cosa. Yo creo que eso funciona muy bien para la generación de Aira, pero para las siguientes Borges ya está muy lejos. Fogwill es el que ocupa ese lugar. Hoy en día es un genio imprescindible con las palabras: después de Fogwill no se puede escribir cualquier cosa.

La 40ª Feria del Libro de Buenos Aires llega con San Pablo como Ciudad Invitada. Por primera vez en décadas la feria tomará las calles -cárceles, comedores, cooperativas- con más de 150 artistas paulistas que darán cuenta de un intenso movimiento cultural. Centros culturales autogestivos, escuelas de enseñanza no formal o plazas en barrios o villas de emergencia porteñas y del conurbano funcionarán como sedes complementarias de la Feria que por

primera vez desde 1975 decide dejar su epicentro en Palermo y multiplicar escenarios por donde transitarán escritores, músicos y artistas plásticos de la periferia paulista. Lo que en unas semanas se vivenciará es algo parecido a esa pulsación creativa que en San Pablo se aleja de los centros históricos tradicionales y se instala en suburbios y márgenes para dar cuenta de un hervidero artístico cultural, popular y sofisticado.



CONTRATAPA

→ JUAN PABLO BERTAZZA

Dos visiones sobre el agua



Aguas
Alicia Genovese
Edición del Duick
207 páginas

En 2011, Alicia Genovese, que obtuvo la beca Guggenheim de poesía, publicó *Leer poesía. Lo leve, lo grave, lo opaco*, un conjunto de ensayos y aproximaciones en torno a la poesía y su relación con la percepción, la modernidad, el verso libre, la producción y la lectura. El título de aquel libro apuntaba a la convivencia que suele haber en muchas obras poéticas entre un componente leve y ligero por el cual fluye la palabra y otro componente grave y terrestre que asegura, por el contrario cierta intensidad, un eco, sin que ninguno de los dos aspectos sea superado por el otro.

Genovese aplica ahora aquella idea de manera concreta, es decir, de manera poética en su hermoso libro *Aguas*, donde un profundo andar transcurre de reflexiones, emociones y experiencias de la más diversa índole en torno a ese elemento esencial desde la antigüedad griega. Versos que surgen como olas y referencias, por ejemplo, a Diana Nyad, escritora, periodista y nadadora de larga distancia, o María Inés Matos, docente de semiología que a causa de un accidente sufrió la amputación de su pierna derecha y hoy vive en silla de ruedas, pero nada en aguas abiertas.

Fuente inagotable de inspiración de un enorme arco que va desde la filosofía hasta la canción de corte más popular, el agua, por supuesto, tiene una carga tremendamente poética, en tanto implica

ritmo, entonación y fluidez. "Nadar es hablar con la respiración", dice, de hecho, uno de los versos más logrados de este libro, pero además en el propio acto de nadar -y por supuesto cualquier vínculo con el agua supone una forma de nado- Genovese encuentra una poética, un arte del hacer poético: "abrir el pecho/ empujando en círculos/ los brazos. Las piernas/ en ángulo de rana/ y echar hacia atrás/ lo que no acompaña/ acostumbrarse a perder/ avanzar/ la única ganancia./ en el trecho ganado/ lo que reconocerás/ mantener el pulso/ y el calor".

No es un mereo y oportuno juego de palabras la lectura de *Aguas* fluye como el agua. Refresca, por momentos satisface, por momentos aboga pero en todo caso genera cierta sensación de pérdida, de derroche, de algo que no permanece. Lo interesante es que, volviendo al principio, Genovese parece reproducir tanto las bondades como los perjuicios que es capaz de generar el agua, de manera similar a lo que ocurre con la palabra "firmaco" que quiere decir tanto remedio como veneno. Pero además Genovese logra conseguir el estado líquido del agua: al fluir, el agua se transforma en una especie de cola, de conclusión en letra cursiva que mientras expresa, por ejemplo: "Agua entre las piedras/ los bordes pulidos ya no cortan" logra detener el tiempo, sujetamos al instante como el hielo cuando quemamos la piel.



La Plata Spoon River
Julián Axat
Libro de la bella obra
124 páginas

A un año de la tragedia, a un año de aquel fatídico día en que cayeron 181 milímetros de agua entre las 18 y las 21 en la ciudad de La Plata, un nuevo elemento se cuela entre los homenajes a cada una de las víctimas y el reclamo de justicia.

Un reclamo que tuvo y tiene resto incluso para cuestionar el listado oficial de 51 personas fallecidas como consecuencia de la inundación, y que obtuvo respaldo de la justicia al contabilizar un mes más tarde más de 70 muertos.

Una voz poética que surge a partir de una brillante idea de Julián Axat, poeta y defensor penal juvenil de La Plata que ya cuenta con seis libros en su haber. Inspirado en la antología de *Spoon River* de Edgar Lee Masters, que contaba la historia de un pueblo a partir de sus epitafios, Julián Axat, que en el año 2010 editó la antología *Si Hamlet duda le daremos muerte con la voz de 52 poetas argentinos nacidos a partir de 1970*, puso el cuerpo ayudando a los damnificados, y también la sensibilidad convocando además a numerosos poetas y escritores para que tomaran cada uno un nombre, cada uno un cuerpo de las víctimas de la tragedia y escribieran una poesía al respecto. Muchos aceptaron, algunos dudaron, muy pocos se negaron pero el resultado, ciertamente, está a la altura de la idea. Dante Sepúlveda, Nicolás Prividera, Mariano Schuster, Emiliano Bustos, Sebastián Riestra, Da-

niel Krupa y Mónica Muñoz son algunos de los que participaron en este trabajo que suele hacer un proceso de "desmeteorización", es decir, parte del agua para tratar de desenmascarar razones, causas y responsables de cada una de las muertes.

Emiliano Bustos, por ejemplo, hace repercutir y vibrar la voz de Raimundo Eliseo Aguirre, uno de los casos emblemáticos que desnudaron irregularidades no sólo sobre la fecha de defunción (murió el tres de abril a las cinco de la mañana y en el certificado decía que sucedió el dos a las 22) sino incluso en lo que respecta a la identidad (figuraba en la lista como Rolando), al decir: "sólo la teología camina sobre el agua y los libros. / Un gobierno, un gobernador, la espuma de la política/ El agua engaña al gobierno, al gobernador, la espuma de la política".

Un proyecto para aplaudir que tiende a dar un lugar central a la poesía, un libro que contribuye a eso que entendemos, nunca mejor dicho, como un acto de justicia poética.

